



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 3

Septiembre de 2017

NIVELES DE ANSIEDAD Y COMPRENSIÓN LECTORA, EN ESTUDIANTES MEXICANOS DE ESCUELAS SECUNDARIAS

Carmen Yolanda Guevara Benítez¹, Karlena María Cárdenas Espinoza², Verónica Reyes Pérez³, Claudia Margarita González Fragoso⁴
 Facultad de Estudios Superiores Iztacala
 Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El objetivo del estudio fue explorar, en una muestra de estudiantes mexicanos de secundaria, la relación entre las puntuaciones obtenidas en una escala de ansiedad y el desempeño en una prueba que evalúa diferentes niveles de comprensión lectora. Participaron 122 estudiantes —53.3% de sexo femenino y 46.7% de sexo masculino— con edades entre 12 y 14 años, inscritos en seis grupos de primer grado de secundaria, tres de escuelas públicas y tres de privadas. La participación de los alumnos fue voluntaria y se obtuvo el consentimiento informado de autoridades, profesores y padres. La aplicación de los instrumentos se realizó grupalmente; a cada alumno se le aplicó la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños (revisada), el instrumento de comprensión lectora y un cuestionario de datos sociodemográficos. Los resultados indicaron que el desempeño de los alumnos en comprensión lectora fue: bajo, en 22% de los casos; intermedio en 45% y alto en 32%, sin diferencias por sexo, pero sí por tipo de escuela. Los niveles de ansiedad fueron bajos en 34% de los alumnos, intermedios en 34% y altos en 31%, sin diferencias por sexo o tipo de escuela. Se discuten los hallazgos a la luz de investigaciones previas y de las variables que se sugiere estudiar en futuros trabajos.

¹ Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo Electrónico: yolaguevara@hotmail.com

² Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo Electrónico: cardenaskarlana@gmail.com

³ Universidad de Guanajuato Campus León. Correo Electrónico: veroreyes68@yahoo.com.mx

⁴ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Correo Electrónico: claudiaglezf@gmail.com

Palabras clave: ansiedad, comprensión lectora, evaluación, estudiantes de secundaria.

LEVELS OF ANXIETY AND READING COMPREHENSION IN MEXICAN JUNIOR HIGH SCHOOL STUDENTS

ABSTRACT

The purpose of the study was to explore, in a sample of Mexican junior high school students, the correlation between scores on an anxiety scale and performance on a test that evaluates different levels of reading comprehension. 122 students participated -53.3% female and 46.7% male-sex-between 12 and 14 years of age, enrolled in first grade six groups of high school, three public schools and three private schools. Informed consent was obtained from authorities, teachers and parents; As well as the voluntary participation of students to respond. Each group answered the Manifest Anxiety Scale for Children (revised), the instrument reading comprehension and socio-demographic data questionnaire. The performance of students in reading comprehension were: low, in 22% of cases; intermediate in 45%, and 32% high, no gender differences, but by type of school. Anxiety levels were low in 34% of students, 34% intermediate and high at 31%, with no differences by sex or type of school. The findings and variables to study in future research work are discussed.

Keywords: anxiety, reading comprehension, assessment, junior high school students.

El fracaso escolar se define como toda insuficiencia detectada en los resultados alcanzados por los alumnos en los centros de enseñanza, respecto de los objetivos propuestos para su nivel, edad y desarrollo, y habitualmente se expresa a través de calificaciones escolares negativas (Martínez-Otero, 2009). Aun cuando dicha definición se centra en las calificaciones escolares, Castro (2005), expone que, para que un alumno se desempeñe adecuadamente en el ambiente escolar, necesita haber desarrollado diferentes competencias –intelectuales, prácticas y sociales. Según Ribes (2008), la educación básica comprende cuatro dimensiones de la vida humana: 1) el desarrollo psicológico, entendido como la socialización del comportamiento; 2) el aprendizaje de competencias de distintos dominios de conocimiento: científico, tecnológico, artístico, entre otros; 3) la aceptación y reproducción de criterios de ajuste estipulados por la cultura, en la forma de costumbres y creencias, y 4) el aprendizaje de competencias de vida, vinculadas a

distintas esferas del quehacer social cotidiano, como la supervivencia, la salud, la comunicación, entre otras.

Entre los problemas socio-emocionales que se han asociados al bajo desempeño escolar se puede ubicar la ansiedad. Becerra-García et al. (2007), señalan que el estado de ansiedad aparece como una forma de supervivencia de todos los organismos, cuando detectan un peligro o amenaza potencial. En condiciones normales, un estado de ansiedad cumple funciones adaptativas. Cuando la persona detecta un estímulo potencialmente dañino, lleva a cabo una serie de comportamientos que suelen ser denominados “de evaluación de riesgo”, y si dicha evaluación le indica alta probabilidad de ocurrencia de peligro, entonces su nivel de ansiedad será igualmente alto, presentando un conjunto de sensaciones fisiológicas, un estado de alerta tenso y, muy probablemente, inhibición comportamental y evitación de la situación.

García-Fernández, Martínez-Monteagudo e Inglés (2013), aclaran que la ansiedad equivale a un amplio continuo de emociones, que pueden ir desde el simple estado de alerta hasta las vigorosas respuestas de miedo y pánico. Se dice que una persona tiene problemas de ansiedad cuando esos estados están exagerados, ocurren frente a estímulos poco intensos u ocurren de manera persistente. Según Becerra-García et al. (2007), la exacerbación del funcionamiento de las estructuras reguladoras de la ansiedad interfiere en el organismo como un todo, y esta exacerbación puede ser producto de la exposición continua a situaciones aversivas o conflictivas.

En la literatura se encuentran investigaciones que apoyan la tesis de que los padres, maestros y compañeros desempeñan una función mediadora importante sobre la probabilidad de que los estudiantes exhiban tendencias ansiosas en el ámbito escolar (Hernández-Pozo, Coronado, Araújo y Cerezo, 2008). Dichas tendencias también han sido ubicadas como estrés escolar. Ancer, Meza, Pompa, Torres y Landero (2011), señalan que el estrés es una condición que experimenta el ser humano cuando se encuentra bajo presión y que produce un malestar físico o psicológico; los individuos que sienten que no pueden controlar los eventos de naturaleza estresantes son proclives a desarrollar trastornos de ansiedad. Jadue

(2001), menciona que muchas de las solicitudes a consultorios que atienden adolescentes y niños se relacionan con estados depresivos y ansiosos, que a su vez guardan una estrecha relación con factores como el bajo rendimiento académico y el fracaso escolar.

Es importante considerar que un bajo desempeño social y un estado constante de ansiedad pueden contrarrestar los esfuerzos formativos académicos dentro del ámbito escolar. Actualmente se sabe que el déficit de habilidades sociales y la ansiedad traen consigo consecuencias como la desadaptación al medio, la deserción escolar, el bajo rendimiento académico, conductas violentas y agresivas, entre otro tipo de dificultades (Castro, 2005).

García-Fernández et al. (2013), definen ansiedad escolar como un patrón desadaptativo de respuestas de ansiedad ante situaciones escolares, no llegando a considerarse un miedo extremo o psicopatológico, ya que este último recibe el nombre de fobia. Según estos autores, los estudios epidemiológicos indican que, en muestras comunitarias infanto-juveniles, la prevalencia de fobia escolar es de 1%, pero la ansiedad y el miedo escolar son más frecuentes, pudiendo afectar al 18% de los alumnos entre 3 y 14 años de edad. Este factor puede tener un papel importante en el fracaso escolar de estudiantes de educación secundaria, dados los cambios físicos y sociales a los que se enfrenta la población adolescente.

A pesar de lo señalado, y como puntualizan García-Fernández et al. (2013), son escasas las investigaciones que estudian las relaciones entre la ansiedad y el rendimiento académico en adolescentes y jóvenes. Por ello, estos autores llevaron a cabo un estudio con 520 alumnos españoles de 12 a 18 años de edad; sus resultados revelaron que los alumnos con alto rendimiento académico presentaron puntuaciones significativamente más altas en los indicadores de cuatro componentes de ansiedad: psicofisiológicos, conductuales, ansiedad ante el fracaso y ante el castigo escolar.

Por su parte, los resultados del estudio de Ospina, Hinestrosa, Paredes, Guzmán y Granados (2011), en una muestra de 538 estudiantes colombianos de 9 a 17 años de edad, indicaron que 37% de ellos mostraron síntomas de ansiedad y 11% síntomas depresivos, con mayor prevalencia en las mujeres; los alumnos de

escuela pública manifestaron mayores niveles de ansiedad que los de escuela privada.

Con el propósito de identificar los factores contextuales que predecían síntomas de ansiedad y depresión, Esparza y Rodríguez (2009), estudiaron una muestra de 254 niños con edades entre 6 y 11 años; 56% de ellos evidenció síntomas de ansiedad y 52% síntomas de depresión. Se encontró que el nivel de exigencia académica era el mejor predictor de la ansiedad, y que ésta se presentaba en mayor medida en las niñas.

Martínez, García e Inglés (2013), aclaran que puede haber tres tipos de ansiedad en los alumnos: la ansiedad rasgo, que es una predisposición relativamente estable; la ansiedad estado o transitoria, y los rasgos depresivos. En su estudio, con 1409 estudiantes españoles de 12 a 18 años de edad, se encontraron correlaciones positivas y significativas entre diversas situaciones escolares y respuestas de ansiedad escolar de los tres tipos. Los autores concluyen que la ansiedad y la depresión se asocian con el rechazo a la escuela y llevan a limitar el desempeño académico. Cogollo y Campo-Arias (2007), estudiaron esta relación con 512 estudiantes colombianos; sus resultados mostraron que 30% de la muestra tenía bajo rendimiento escolar y 45% mostraba síntomas depresivos con importancia clínica, siendo las mujeres quienes obtuvieron mejores desempeños académicos pero también mayores niveles de depresión.

Contreras et al. (2005), parten de la consideración de que altos niveles de ansiedad pueden conducir a errores, ya sea psicomotores o intelectuales, debido a que pueden comprometerse los procesos de memoria y concentración, alterando el funcionamiento psicológico del estudiante; la ansiedad perturba el rendimiento de cualquier tarea que requiera atención, concentración y esfuerzo sostenido. El objetivo de su investigación fue determinar la relación entre autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico, en una muestra de 120 estudiantes. Los niveles de ansiedad más elevados se localizaron en los alumnos con rendimiento medio (74%) y los alumnos con mayor rendimiento académico (3%) obtuvieron también los mayores puntajes de autoeficacia. Se reportó una asociación significativa entre

ansiedad y bajo rendimiento, en aquellas materias en las que los alumnos ya habían tenido un bajo desempeño.

Galicia-Moyeda, Sánchez-Velasco y Robles-Ojeda (2013), llevaron a cabo otro trabajo en el que se analizó la relación entre la depresión, la autoeficacia académica, la dinámica familiar y el rendimiento académico; participaron 80 alumnos españoles de 12 a 15 años de edad. Entre sus hallazgos destaca que los alumnos con trastornos depresivos severos mostraron un desempeño significativamente menor en todas las materias. Los puntajes, en todas las sub-escalas del instrumento que valoró el clima familiar, fueron mayores en los casos de alumnos no depresivos, con excepción de la sub-escala *conflicto*, en donde los estudiantes depresivos obtuvieron mayores puntajes; también se encontraron correlaciones entre autoeficacia y rendimiento escolar. Pérez-Escoda y Alegre (2013), reportaron que, cuando los jóvenes tenían dificultades para regular sus emociones, tenían mayor probabilidad de sobre-reaccionar ante situaciones en las que se sentían inseguros, y por tanto, tendían a ser más pesimistas sobre las causas y consecuencias de tales situaciones.

Según Bertoglia (2005), los hallazgos de investigaciones en el campo indican que la ansiedad suele asociarse con el miedo al fracaso, al castigo o a situaciones embarazosas, y que un alumno puede adquirir estados de ansiedad cuando se enfrenta a situaciones que le resultan comprometedoras. Uno de los desencadenantes de ansiedad más comunes en el ámbito escolar es la presentación de exámenes, que en algunos alumnos puede llevar incluso al descontrol emocional y al bloqueo. Sin embargo, como señala Castro (2005), existen otras situaciones y variables que requieren ser estudiadas si se desea establecer relaciones entre la ansiedad y el aprendizaje de tareas y habilidades académicas, más cotidianas que una situación de examen. Jadue (2001), coincide con lo anterior, al señalar que un estado de ansiedad puede repercutir de manera negativa en la capacidad de atención, concentración y retención, alterando el desempeño de diversas actividades escolares y, por tanto, el rendimiento académico.

Como se desprende de la revisión de la literatura en el campo, las investigaciones han puesto énfasis en estudiar la presencia de estados ansiosos en los estudiantes y el efecto de éstos sobre el rendimiento académico; pero es necesario detenerse a analizar la manera en que se ha conceptualizado y evaluado esta variable. Hernández-Pozo et al. (2008), definen el rendimiento académico como el grado de logro de los objetivos establecidos en los programas escolares, y según Cogollo y Campo-Arias (2007), esta variable se ha considerado con frecuencia un indicador de bienestar psicológico en niños y adolescentes. Sin embargo, en las investigaciones empíricas revisadas, el rendimiento académico es definido y medido como el promedio acumulado de los puntos obtenidos por los estudiantes en sus materias escolares. En realidad, poco se ha explorado la relación entre indicadores de ansiedad y la ejecución en pruebas específicas de desempeño en competencias académicas específicas, como la comprensión lectora. La importancia de explorar esta relación radica en el hecho de que la comprensión lectora es considerada una competencia genérica, porque permite al estudiante tener acceso a una gran cantidad de información general, pero sobre todo de índole académica. Sin un nivel adecuado de comprensión lectora el alumno tiene un acceso limitado a la información contenida en los textos escolares que son, para el caso de la escuela secundaria, una de las principales fuentes formativas.

El objetivo del presente estudio fue explorar, en una muestra de estudiantes mexicanos de secundaria, la relación entre las puntuaciones obtenidas en una escala de ansiedad y el desempeño mostrado en una prueba que evalúa diferentes niveles de comprensión lectora.

MÉTODO

Participantes

En el presente estudio participaron 122 estudiantes —53.3% de sexo femenino y 46.7% de sexo masculino— cuyas edades se ubicaron entre 12 y 14 años (media de edad de 12 años 11 meses), inscritos en seis grupos matutinos de primer grado de educación secundaria; tres grupos de una escuela pública (con 55.4% de

alumnos de sexo femenino y 44.6% masculino) y tres grupos de dos escuelas privadas (con 50.9% de alumnos de sexo femenino y 49.1% masculino). Las escuelas están ubicadas en el sur de la Ciudad de México. La muestra inicial estuvo constituida por 128 estudiantes, pero se eliminaron los datos de seis, cuyos puntajes resultaron altos en la sub-escala *mentiras*, de la escala utilizada para medir niveles de ansiedad.

Instrumentos

Escala de ansiedad manifiesta en niños (revisada), CMAS-R (Reynolds, y Richmond, 1997). Consta de 37 reactivos agrupados en cuatro sub-escalas: *ansiedad fisiológica* con 10 reactivos, *inquietud/hipersensibilidad* con 11 reactivos, *preocupaciones sociales/concentración* con 10 reactivos, y *mentira* con siete reactivos. Está diseñada para valorar el nivel y la naturaleza de la ansiedad en poblaciones de 6 a 19 años de edad. Se utilizó la versión de Bautista (2000), quien obtuvo validez, confiabilidad y consistencia interna del instrumento con población mexicana, cuyo valor alfa de Cronbach fue de .74. Cada reactivo se responde *sí* o *no*, con asignación de valor de 0 y 1, respectivamente. Las puntuaciones totales pueden variar de 0 a 28, y a mayor puntuación mayor nivel de ansiedad. Los valores por debajo de 13 puntos se consideran dentro de los estándares normales de síntomas ansiosos que pueden experimentar los adolescentes, mientras que los valores de 13 a 28 puntos indican alto nivel de ansiedad, que puede considerarse clínico. La sub-escala *mentira* no se considera en la puntuación total de la ansiedad, sólo es un indicativo de que el participante puede estar mintiendo en sus respuestas. Con valores altos de mentira, la prueba total se invalida para ese participante.

Instrumento de comprensión lectora. Desarrollado y validado por Cárdenas y Guevara (2013), consta de dos pruebas, una relacionada con un tema literario y otra con un tópico de biología.

La primera prueba está conformada por un cuento corto titulado *Cinco dracmas* (893 palabras), que narra la historia de un niño a quien uno de sus compañeros hace víctima de acoso escolar. Después de la lectura, aparecen nueve reactivos para evaluar comprensión lectora, en tres distintos niveles de complejidad, con

tres reactivos para cada nivel: Nivel 1, *selección de información en el texto (SI)*; se presentan al alumno preguntas con imágenes que debe mirar para responder, con base en el texto leído; un ejemplo de este tipo de reactivos es “Menciona tres características físicas en las que el niño que aparece en esta imagen se parece a Ian” (implica la ubicación de las características físicas del protagonista, que se describen en el texto). Nivel 2, *relacionar el texto con información no contenida en él (RT)*; un ejemplo de este tipo de reactivos es solicitar al alumno que narre algún caso que conozca y que sea similar al expuesto en la historia leída. Nivel 3, *emisión de juicios argumentados acerca del texto o de aspectos en él contenidos (EJ)*; un ejemplo es pedir al alumno que proponga y argumente acciones para evitar que en las escuelas se presente el problema narrado (acoso escolar).

La segunda prueba, relativa a un tópico de biología, está constituida de la misma manera. Corresponde a un texto denominado *La biodiversidad: resultado de la evolución* (con 1,032 palabras), que forma parte de la primera unidad de un libro de biología para primer grado de secundaria. Después del texto se presentan nueve reactivos, tres para cada nivel. Para evaluar el Nivel 1, el alumno debe observar imágenes y responder *seleccionando la información en el texto (SI)*, por ejemplo, “Menciona una característica que tienen en común las ranas y las moscas, que les han permitido adaptarse a su ambiente” (la respuesta literal se encuentra en la lectura). Para evaluar el Nivel 2 (*RT*) se le pide, por ejemplo, que mencione tres organismos pluricelulares distintos a los que señala el texto. Los reactivos para evaluar el Nivel 3 (*EJ*), son del tipo “¿Por qué crees que los osos polares y los zorros del ártico son peludos y blancos?” y el alumno debe argumentar su respuesta con base en los aspectos contenidos en el texto.

Todos los materiales de este instrumento se sometieron a un proceso de validación por jueces expertos, que fueron cinco profesores universitarios con experiencia de 10 años o más en docencia e investigación educativa, quienes evaluaron los textos, dibujos y reactivos en términos de su utilidad (si los materiales sirven para medir la variable), representatividad (correspondencia entre reactivos y definiciones de variables) y factibilidad (posibilidad de que la prueba sea respondida de manera apropiada). Con base en las opiniones de los jueces se

realizaron algunos ajustes para contar con una versión validada del instrumento (Cárdenas y Guevara, 2013).

Cuestionario de datos sociodemográficos. Conformado por reactivos que permiten recabar información sobre el sexo del participante, con quiénes vive y la escolaridad de ambos padres.

Procedimiento

Se visitaron varias escuelas secundarias públicas y privadas, y se expusieron a sus directivos los objetivos y características del estudio, explicando que el interés era indagar el nivel de comprensión lectora con que los alumnos ingresan a secundaria, así como sus niveles de ansiedad, por lo que era importante estudiar a los grupos escolares tal como están conformados. El estudio se llevó a cabo en las escuelas cuyas autoridades, profesores y padres permitieron el acceso y otorgaron su consentimiento informado. Se buscó que el número de estudiantes de ambos tipos de escuela –pública y privada– fuera semejante.

Se realizó una sesión informativa con cada uno de los grupos escolares y se explicó a los alumnos que su participación en el estudio era voluntaria, que los resultados no afectarían su calificación en ninguna de las materias, y que los datos obtenidos serían tratados de manera confidencial.

La aplicación de los instrumentos, a cada uno de los grupos escolares, se llevó a cabo por parte de los investigadores; para ello fueron necesarias tres sesiones, cada una con duración aproximada de una hora. Se cuidó que cada estudiante respondiera individualmente, sin consultar las respuestas de sus compañeros de grupo.

Calificación y confiabilidad

Con base en los criterios de cada prueba, se llevó a cabo la calificación de los instrumentos aplicados, por parte de dos evaluadores independientes. Para determinar el grado de coincidencia entre evaluadores se utilizó la fórmula: $\text{Acuerdos} / (\text{Acuerdos} + \text{Desacuerdos}) \times 100$. Las calificaciones fueron capturadas

en una base de datos del programa SPSS Versión 21.0 así como en una base del programa Microsoft Office Excel 2007 para obtener porcentajes de desempeño.

A partir de la exploración preliminar de los datos se determinó la pertinencia de establecer rangos de desempeño para el instrumento de comprensión lectora, con el fin de comparar estos datos con los obtenidos para la escala de ansiedad.

Para ubicar los rangos de desempeño global en comprensión lectora se tomaron en cuenta las dos pruebas (9 reactivos sobre el tema literario y 9 reactivos del tópico de biología). El desempeño global se consideró *bajo* cuando el número de respuestas correctas caía en un rango de 0 a 5; *intermedio*, de 6 a 12 aciertos, y *alto*, de 13 a 18 respuestas correctas. Los rangos de desempeño en cada nivel de comprensión lectora (selección de información en el texto, SI; relacionar texto con información no contenida en él, RT, y emitir juicios acerca del texto o aspectos en él contenidos, EJ) fueron definidos como: *bajo*, cuando se obtuvieron de 0 a 2 aciertos; *intermedio*, de 3 a 4 aciertos y *alto*, con 5 o 6 aciertos.

Se obtuvieron los puntajes promedio para cada sub-escala del instrumento de ansiedad, para cada nivel de comprensión lectora, así como para el total obtenido en cada instrumento. Se aplicaron pruebas *t de Student*, con el propósito de conocer las diferencias entre las medias de ejecución de los alumnos, comparando con base en las variables sexo de los participantes (femenino/masculino) y tipo de escuela (pública/privada). Por último, se calcularon los coeficientes de correlación (Pearson) de las diversas variables evaluadas.

RESULTADOS

El desempeño de los alumnos en comprensión lectora fue: *bajo*, en 27 casos (22%); *intermedio* en 55 (45%), y *alto* en 40 estudiantes (32%), considerando el puntaje total del instrumento. Para los niveles específicos de comprensión lectora, el de mayor desempeño fue el Nivel 1, selección de información en el texto (SI): 39 alumnos en rango bajo, 40 en intermedio y 43 en alto. El de mayor grado de dificultad fue el Nivel 3, relacionar texto con información contenida en él (RT): 47 alumnos en rango bajo, 45 en intermedio y 30 en alto. La media de desempeño fue ligeramente mayor en los jóvenes de sexo masculino ($M=10.21$; $DE=4.79$) que

en las de sexo femenino ($M=9.25$; $DE=5.00$), sin que tales diferencias fueran estadísticamente significativas ($t=-1.08$; $gl=121$; $p=0.80$). La media de ejecución fue de 6.68 para estudiantes de escuelas públicas ($DE=4.48$) y de 13.14 para estudiantes de escuelas privadas ($DE=2.56$); estas diferencias sí fueron estadísticamente significativas ($t=-9.98$; $gl=121$; $p=.01$).

En lo referente a los niveles de ansiedad, 42 alumnos (34.4%) se ubicaron en un rango bajo, 42 (34.4%) en rango intermedio y 38 (31.1%) en rango alto. La media de ansiedad total en los estudiantes de sexo masculino ($M=9.21$; $DE=5.54$) fue mayor a las de las jóvenes ($M=8.49$; $DE=6.06$), sin que tales diferencias fueran estadísticamente significativas ($t=-0.67$; $gl=121$; $p=.11$). La comparación entre medias para la escala de ansiedad no indicó diferencias significativas ($t=-0.90$; $gl=121$; $p=.11$) entre los estudiantes de escuelas públicas ($M=8.38$; $DE=6.27$) y los de escuelas privadas ($M=9.33$; $DE=5.24$).

La Tabla 1 muestra las medias obtenidas por los alumnos en cada nivel de comprensión lectora, en cada sub-escala de ansiedad, así como en el total de ambos instrumentos. También presenta los resultados de la comparación de dichas medias, por tipo de escuela. Respecto a los puntajes indicativos del desempeño lector, puede observarse que fueron inferiores en los alumnos de escuela pública, en todos los niveles evaluados; los promedios obtenidos por estos alumnos pueden ubicarse entre bajos e intermedios, mientras que los obtenidos por los alumnos de escuela privada se sitúan entre intermedios y altos, en cada nivel de comprensión y en la prueba total.

En cuanto a los indicadores de ansiedad, las diferencias entre medias son menos marcadas. La ansiedad fisiológica se ubicó en nivel bajo para los alumnos de escuela pública e intermedio para los de escuela privada; los demás índices son similares entre ambos tipos de escuela: inquietud/hipersensibilidad se ubicó a nivel intermedio, preocupaciones sociales a nivel bajo, y la ansiedad total en nivel intermedio.

Variable	Pública		Privada		t	Intervalo de confianza al 95%	
	M	DE	M	DE		Inferior	Superior
Ansiedad Fisiológica	2.72	2.25	3.04	2.13	-0.78	-1.10	0.47
Inquietud /Hipersensibilidad	3.94	3.15	4.47	2.71	-0.99	-1.59	0.52
Preocupación Social/ Concentración	1.72	1.52	1.82	1.26	-0.39	-0.60	0.40
Ansiedad Total	8.38	6.27	9.33	5.24	-0.90	-3.01	1.11
Selección de información en el texto	2.57	1.88	4.56	1.45	-6.46**	-2.60	-1.38
Relacionar texto con información no contenida en él	1.89	1.62	4.14	1.23	-8.53**	-2.77	-1.72
Emitir juicios acerca del texto o aspectos en él contenidos	2.22	1.67	4.44	1.10	-8.76**	-2.72	-1.72
Comprensión Lectora Total	6.68	4.48	13.14	2.56	-9.91**	-7.75	-5.17

** $p < .05$

Tabla 1. Muestra las medias de calificación y las diferencias por tipo de escuela (pública/privada).

En la Figura 1 se muestra el número de alumnos participantes que se ubicaron en los rangos de desempeño alto, intermedio y bajo en la prueba de comprensión lectora, por tipo de escuela. Se puede observar que en los grupos de escuela privada fue mayor el número de alumnos con desempeños intermedios y altos, en todos los niveles de comprensión evaluados, así como en el total del instrumento.

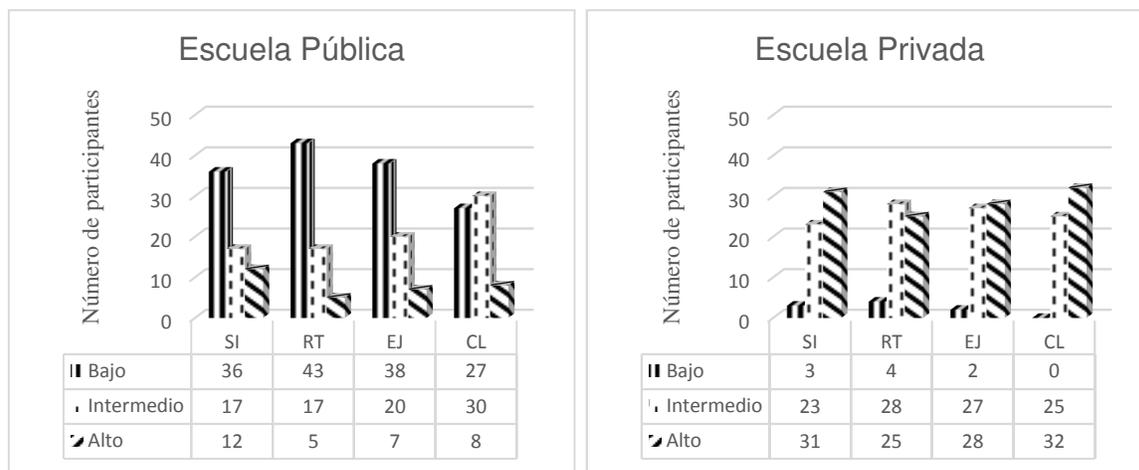


Figura 1. Muestra el número de participantes por rango de ejecución, en los tres niveles de comprensión lectora y en el total del instrumento, por tipo de escuela (pública y privada). SI: Selección de información en el texto. RT: Relación del texto con información no contenida en él. EJ: Emitir juicios acerca del texto o aspectos en él contenidos. CL: Comprensión Lectora Total.

La Figura 2 presenta el número de participantes que se ubicaron en los rangos de ansiedad alto, intermedio y bajo, de acuerdo con sus puntajes en la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños (revisada). En los alumnos de ambos tipos de escuela predominaron los niveles bajo e intermedio, aunque no deja de llamar la atención que 30.7% de los alumnos de escuela pública y 31.5% de los alumnos de escuela privada obtuvieron puntajes de ansiedad que pueden considerarse altos o de nivel clínico (igual o mayor a 13).

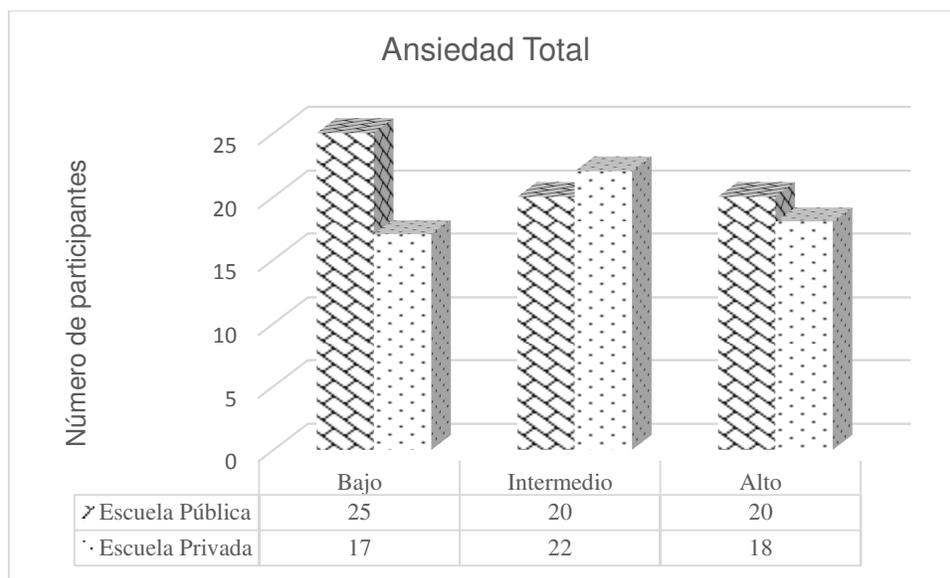


Figura 2. Muestra el número de participantes que se ubicaron en los rangos de ansiedad alto, intermedio y bajo, en la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños (revisada), por tipo de escuela.

En la Tabla 2 puede observarse que los diversos aspectos evaluados sobre ansiedad se correlacionaron entre sí, y lo mismo ocurrió con los aspectos evaluados sobre comprensión lectora. Sin embargo, ninguna de las sub-escalas de ansiedad se correlacionó con alguno de los niveles evaluados de comprensión lectora. Tampoco se encontraron correlaciones entre los puntajes totales obtenidos en ambos instrumentos.

La escolaridad de la madre se correlacionó con la del padre, y ambas estuvieron correlacionadas con los niveles de comprensión lectora de los alumnos. Los datos recabados respecto a la escolaridad de los progenitores indicaron que 64% de las madres y 50% de los padres de los alumnos de escuela pública tenían un máximo

grado de estudios de secundaria; sólo 10% de ellos había cursado estudios universitarios. En cambio, la mayoría de las madres y los padres de los alumnos de escuela privada contaba con estudios universitarios (70.6% y 74%, respectivamente).

El nivel de escolaridad de los progenitores no se correlacionó con ninguna de las medidas de ansiedad de los alumnos.

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1 Ansiedad Fisiológica	--	.684**	.648**	.882**	-.108	-.108	.011	.025	.110	.054
2 Inquietud Hipersensibilidad		--	.650**	.924**	.113	-.154	.035	.052	.113	.075
3 Preocupaciones Sociales			--	.817**	0.81	-.035	-.027	.011	.023	.002
4 Ansiedad Total				--	.126	-.135	.016	.039	.105	.059
5 Escolaridad de la Madre					--	.712**	.500**	.594**	.600**	.641**
6 Escolaridad del Padre						--	.443**	.571**	.567**	.599**
7 Selección de Información							--	.649**	.591**	.859**
8 Relacionar Texto								--	.721**	.898**
9 Emitir juicios									--	.874**
10 Comprensión Lectora Total										--

** $p < .05$

Tabla 2. Correlaciones entre las variables evaluadas considerando la muestra total.

DISCUSIÓN

Como se desprende del conjunto de datos expuesto, los estudiantes inscritos en escuela pública mostraron, en su mayoría, niveles deficientes en comprensión lectora. Su perfil de desempeño indica dificultades en los tres niveles de comprensión evaluados, pero llama particularmente la atención que no mostraran un buen desempeño ni siquiera en el nivel 1, que implica responder los reactivos seleccionando información en el texto. Sería de esperarse que cualquier alumno de secundaria dominara, al menos, ese nivel de comprensión lectora, que es de menor grado de dificultad. En los niveles de comprensión lectora de mayor complejidad (relacionar el texto con información no contenida en él y emitir juicios acerca del texto o aspectos en él contenidos), los desempeños fueron aún más

deficientes en estos jóvenes. En el caso de los alumnos de escuela privada se observó un mejor panorama, aunque no excelente. Los desempeños lectores, en los tres niveles de comprensión evaluados se ubicaron entre intermedios y altos, con un puntaje medio que puede considerarse alto.

Tales resultados se relacionan con lo reportado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, 2015), en lo relativo a las calificaciones obtenidas por alumnos mexicanos en los exámenes Planea (Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes). En tales reportes se señala, para el área Lenguaje y Comunicación, que 49.5% de los alumnos de secundaria se ubica en el Nivel I, es decir, que su desempeño se concreta a seleccionar información sencilla que se encuentra explícitamente en textos descriptivos; 33.2% se encuentra en el Nivel II, comprenden la información contenida en textos expositivos y literarios; 14% se desempeña en el Nivel III, realizan inferencias como interpretar el sentido de una metáfora en una fábula, y sólo 2.6% comprenden textos argumentativos como artículos de opinión (Nivel IV). Los hallazgos aquí expuestos también coinciden con los del INEE en el hecho de que los alumnos de escuela privada se desempeñan significativamente mejor que los de escuela pública.

Si bien el instrumento de comprensión lectora utilizado en esta investigación no es el que se utilizó en los exámenes Planea, ambos cumplen objetivos similares, encontrar indicadores del cumplimiento de objetivos académicos así como ubicar a los alumnos cuyo desempeño es deficiente y que están en riesgo de fracaso escolar. Este tipo de datos pueden ser más ilustrativos que aquellos que ubican el rendimiento académico considerando el promedio acumulado de los puntos obtenidos por los estudiantes en sus materias escolares. Por tal razón, consideramos importante que, en estudios futuros, se realicen este tipo de mediciones para dar cuenta de competencias específicas o genéricas desarrolladas por los estudiantes de secundaria, además de continuar explorando nuevos indicadores de rendimiento académico, que se sumen a los de promedio escolar.

En el presente estudio no se encontraron correlaciones entre los niveles de comprensión lectora y los grados de ansiedad de los alumnos, como tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el nivel de ansiedad en relación con el sexo de los participantes o su escuela de pertenencia (pública o privada). De hecho, se ubicaron proporciones similares de alumnos con altos niveles de ansiedad en cada condición. Desde luego, es muy probable que las situaciones de estrés a las que se enfrentan los alumnos sean distintas, dependiendo del tipo de escuela a la que asisten, de su nivel de desempeño académico y en comprensión lectora, así como de otras variables familiares o del contexto académico. Por ello, es necesario realizar investigaciones que permitan analizar cuáles son las fuentes de ansiedad que pueden ubicarse en distintos casos.

En cuanto a los niveles de ansiedad de la muestra total de alumnos, los datos aquí reportados coinciden con los encontrados en investigaciones previas, realizadas en otros países, aunque también se observaron algunas divergencias. Se coincide en el hallazgo de que un alto porcentaje de alumnos de secundaria muestra grados de ansiedad que pueden catalogarse como altos o de nivel clínico. En la presente investigación, 31% de los alumnos participantes se ubicó en dicha condición, cifra similar al 28% reportado por Contreras et al. (2005), 30% por Cogollo y Campo-Arias (2007), y 37% por Ospina et al. (2011). Aunque otros autores ubican cifras mayores, como Esparza y Rodríguez (2009) que reportan 56% de su muestra, o menores, como el 18% reportado por García-Fernández et al. (2013).

Los resultados del presente estudio no coinciden con lo reportado por Esparza y Rodríguez en lo relativo a las diferencias por sexo, porque ellos reportaron mayores niveles de ansiedad en las participantes de sexo femenino, ni con los datos que indican que los alumnos de mayor rendimiento muestran también mayores niveles de ansiedad, incluyendo la fisiológica (García-Fernández et al., 2013).

Las diferencias en los resultados de las investigaciones mencionadas pueden deberse a la nacionalidad de los integrantes de las muestras en estudio, porque

las condiciones escolares y sociales pueden ser distintas dependiendo del país, y ninguna de las investigaciones citadas se llevó a cabo con alumnos mexicanos; aunque en las diferencias también pueden influir los instrumentos utilizados.

En nuestra opinión, es necesario realizar más investigaciones en el campo, que permitan ampliar el panorama explorando distintas variables. Entre los aspectos pendientes se encuentra el nivel educativo de los padres, variable que se exploró en la presente investigación y que, si bien no pareció influir en el grado de ansiedad de los participantes, sí se correlacionó con sus niveles de comprensión lectora. Al respecto, se requiere retomar los planteamientos de Galicia-Moyeda et al. (2013), en el sentido de que las interacciones surgidas en los contextos familiares y escolares nutren de manera importante los recursos con los que cuenta un individuo. Es preciso abundar sobre este tema, estudiando la influencia de tales contextos en los niveles de ansiedad y otras variables relacionadas, como el nivel de auto-eficacia y autorregulación de los alumnos.

No debe olvidarse que el desarrollo de trastornos de ansiedad en niños y adolescentes se relaciona con diversos factores, y que la ansiedad se manifiesta con patrones conductuales que pueden ser distintos en cada niño, variando en intensidad o sintomatología, lo que hace más difícil su detección (Jadue, 2001). Coincidimos con Hernández-Pozo et al. (2008), quienes subrayan la necesidad de plantear estrategias a través de las cuales los especialistas en comportamiento puedan identificar a los estudiantes en riesgo, diseñar programas de intervención oportuna y diferencial, y prevenir los efectos adversos que pueden tener las tendencias ansiosas sobre el aprendizaje, el desempeño escolar y la formación estudiantil en los diferentes niveles escolares. Como señala Castro (2005), la conducta social y las habilidades que acompañan a las capacidades interpersonales son aprendidas, por tanto, mientras más temprano se pueda dar inicio al proceso de enseñanza-aprendizaje de las habilidades sociales, el desempeño de un individuo será mejor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Ancer, L., Meza, C., Pompa, E., Torres, F. y Landero, R. (2011). Relación entre los niveles de autoestima y estrés en estudiantes universitarios. **Enseñanza e Investigación en Psicología**, 16 (1), 91-101. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29215963008.pdf>

Bautista, V. (2000). *Validez y confiabilidad de la escala de ansiedad manifiesta en niños y adolescentes mexicanos*. Tesis de Especialidad en Psiquiatría, no publicada. México: Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

Becerra-García, A., Madalena, A., Estanislau, C., Rodríguez-Rico, J., Dias, H., Bassi, A., Chagas-Bloes, D. y Morato, S. (2007). Ansiedad y miedo: su valor adaptativo y maladaptaciones. **Revista Latinoamericana de Psicología**, 39 (1), 75-81. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/26507330_Ansiedad_y_miedo_su_valor_adaptativo_y_maladaptaciones

Bertoglia, L. R. (2005). La ansiedad y su relación con el aprendizaje. **Psicoperspectivas**, 6 (1), 13-18. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171016577003>

Cárdenas, K. y Guevara, Y. (2013). Comprensión lectora en alumnos de secundaria. Intervención por niveles funcionales. **Journal of Behavior, Health and Social Issues**, 5 (1), 67-83. DOI: 10.5460/jbhsi.v5.1.38727

Castro, A. (2005). Alfabetización emocional: la deuda de enseñar a vivir con los demás. **Revista Iberoamericana de Educación**, 37 (6), 2-15. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/43693209_Alfabetizacion_emocional_la_deuda_de_enseñar_a_vivir_con_los_demas

Cogollo, Z., y Campo-Arias, A. (2007). Asociación entre síntomas depresivos con importancia clínica y rendimiento académico en estudiantes de Cartagena, Colombia. **Revista Ciencias de la Salud**, 5 (1), 33-39. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56250104>

Contreras, F., Espinosa, J. C., Esguerra, G., Haikal, A., Polanía, A., y Rodríguez, A. (2005). Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes. **Diversitas: Perspectivas en Psicología**, 1 (2), 183-194. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67910207>

Esparza, N. y Rodríguez, M. (2009). Factores contextuales del desarrollo infantil y su relación con los estados de ansiedad y depresión. **Diversitas: Perspectivas en Psicología**, 5 (1), 47-65. Recuperado de: http://www.usta.edu.co/otraspaginas/diversitas/doc_pdf/diversitas_9/vol.5no.1/articulo_4.pdf

- Galicia-Moyeda, I., Sánchez-Velasco, A., y Robles-Ojeda, F. (2013). Autoeficacia en escolares adolescentes: su relación con la depresión, el rendimiento académico y las relaciones familiares. *Anales de Psicología*, 29 (2), 491-500. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16726244033>
- García-Fernández, J., Martínez-Monteagudo, C. e Inglés, C. (2013). ¿Cómo se relaciona la ansiedad escolar con el rendimiento académico? *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 4 (1), 63-76. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=245126428003>
- Hernández-Pozo, R., Coronado, O., Araújo, V. y Cerezo, S. (2008). Desempeño académico de universitarios en relación con ansiedad escolar y auto-evaluación. *Acta Colombiana de Psicología*, 11 (1), 13-23. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79811102>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, 2015). *Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes. Resultados nacionales*. México. Recuperado de: <http://www.inee.edu.mx/images/stories/2015/planea/final/fasciculosfinales/resultadosPlanea-3011.pdf>
- Jadue, G. (2001). Algunos efectos de la ansiedad en el rendimiento escolar. *Estudios Pedagógicos*, (27), 111-118. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173513844008>
- Martínez, C., García, J. e Inglés, C. (2013). Relaciones entre ansiedad escolar, ansiedad rasgo, ansiedad estado y depresión en una muestra de adolescentes españoles. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13 (1), 47-64. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56025664004>
- Martínez-Otero, V. (2009). Diversos condicionantes del fracaso escolar en la educación secundaria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51, 67-85. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3157591>
- Ospina, F., Hinestrosa, M., Paredes, M., Guzmán, Y. y Granados, C. (2011). Síntomas de ansiedad y depresión en adolescentes escolarizados de 10 a 17 años en Chía, Colombia. *Revista Salud Pública*, 13 (6), 908-920. Recuperado de: <http://www.scielosp.org/pdf/rsap/v13n6/v13n6a04.pdf>
- Pérez-Escoda, N. y Alegre, A. (2013). La inteligencia y la seguridad emocional: El caso de la adaptación de los preadolescentes en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 60 (1), 1-11. Recuperado de: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/49312/1/616058.pdf>

Ribes, E. (2008). Educación básica, desarrollo psicológico y planeación de competencias. *Revista Mexicana de Psicología*, 25 (2), 193-207.
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2430/243016308001.pdf>